

Descartes y las pasiones

Yelitza Rivero
Universidad Simón Bolívar / Venezuela
Departamento de Humanidades
yelirivero82@gmail.com
Orcid: 0009-0000-3160-8914

Resumen

Este artículo expone algunas consideraciones sobre la relación mente-cuerpo en la filosofía cartesiana que permiten vislumbrar lo que entiende Descartes por naturaleza humana. Para esto expongo cómo la *enseñanza de la naturaleza* y las pasiones nos muestran que las afecciones producidas en el alma por el mundo material son innegables y fundamentales, porque la información que nos aportan nos ayuda a preservarnos como individuos. Finalmente, considero que las pasiones por darse en el alma están en estrecha relación con la voluntad, en tal sentido, algunas de nuestras acciones y decisiones dependen de dicha interacción.

Palabras clave: Mente, conciencia, filosofía de la mente, neurofilosofía, neurofisiología.

Descartes and the passions.

Abstract

This article presents some considerations on the mind-body relationship in Cartesian philosophy that allow us to glimpse what Descartes understands by human nature. For this, I show how the teaching of nature and the passions show us that the affections produced in the soul by the material world are undeniable and fundamental, because the information they provide helps us to preserve ourselves as individuals. Finally, I consider that the passions are closely related to the will, in such a way that some of our actions and decisions depend on this interaction.

Key Words: Mind, consciousness, philosophy of mind, neurophilosophy, neurophysiology.

Descartes et les passions.

Résumé

. Cet article présente quelques considérations sur le rapport corps-esprit dans la philosophie cartésienne qui permettent d'entrevoir ce que Descartes entend par nature humaine. À cette fin, je montre comment l'enseignement de la nature et des passions nous apprend que les affections produites dans l'âme par le monde matériel sont indéniables et fondamentales, car les informations qu'elles nous fournissent nous aident à nous préserver en tant qu'individus. Enfin, je considère que les passions, parce qu'elles se produisent dans l'âme, sont étroitement liées à la volonté, au point que certaines de nos actions et décisions dépendent de cette interaction

Mots clés : corps-esprit, passions, enseignements de la nature, mécanicisme, volonté.

Descartes e as paixões.

Resumo:

Este artigo apresenta algumas considerações sobre a relação mente-corpo na filosofia cartesiana que nos permitem vislumbrar o que Descartes entende por natureza humana. Para isso, mostro como o ensino da natureza e das paixões nos mostra que os afectos produzidos na alma pelo mundo material são inegáveis e fundamentais, pois a informação que nos fornecem ajuda-nos a preservar-nos como indivíduos. Finalmente, considero que as paixões, por ocorrerem na alma, estão intimamente relacionadas com a vontade, de tal modo que algumas das nossas acções e decisões dependem dessa interacção.

Palavras-chave: mente-corpo, paixões, ensino da natureza, mecanicismo, vontade.

1. Introducción.

Uno de los grandes problemas que Descartes tiene como consecuencia del orden y desarrollo de su filosofía es explicar lo que entiende por naturaleza humana, definir qué es el ser humano. El planteamiento en la Segunda Meditación del yo como una sustancia pensante diferente de la sustancia corporal, le ha generado la gran dificultad de justificar cómo entender la presencia de ambas sustancias en la figura del ser humano. Y esto es así porque en su propuesta filosófica Descartes afirma que toda sustancia es en sí y por sí, es decir, no requiere de otro para ser, en este sentido la única sustancia es Dios. No obstante, nuestro pensador nos dice que mente y cuerpo pueden ser consideradas como sustancias porque dependen exclusivamente de Dios, no requieren de otro para ser. Por tanto, la mente es presentada como una sustancia, que posee un atributo principal o esencia que es el pensar, con sus diferentes modos. Y de igual manera, sucede con el cuerpo, una sustancia que tiene un atributo principal, la extensión, y sus respectivos modos. Explicar desde las pasiones cómo ambas sustancias se relacionan en la figura del ser humano es el tema del presente artículo.

2. Sexta Meditación: Mente-cuerpo.

Con la consideración separada de la mente y el cuerpo, Descartes afronta un gran problema, que será determinante no sólo en su propia filosofía, sino que se reflejará, para ser aprobada o criticada, en la reflexión de pensadores posteriores. Además, este problema se transmitirá a otros campos de conocimiento, psicología, política, educación, neurociencia, entre otras.

Se hace evidente que el problema de la relación mente-cuerpo es determinante para entender la consideración cartesiana de la naturaleza humana. Tratar de responder interrogantes como las siguientes será esclarecedor: ¿Cómo la mente concibe las afectaciones provenientes del mundo exterior? ¿Puede la mente generar afectaciones en el cuerpo? ¿Son determinantes las afecciones corporales en el actuar humano? ¿Las afecciones vinculadas al cuerpo son claras y distintas? En la Sexta Meditación vemos que Descartes toma en consideración el problema de la relación mente-cuerpo, y se extiende hasta su obra *Las Pasiones del alma*.

Para tratar de entender la relación mente-cuerpo Descartes propone, en la meditación mencionada, dilucidar qué es el sentir, y a partir de ahí examinar el actuar entre el cuerpo y la mente. Iniciemos exponiendo la respuesta que a esta pregunta nos ofrece Descartes, pero no la limitaré a la presentación de las *Meditaciones Metafísicas*, además incluiré algunos pasajes de *Las reglas para la dirección del espíritu* y de los *Principios de la Filosofía*.

De manera general, Descartes describe la experiencia sensorial como la afectación que surge a partir del contacto de un sentido adecuado con un cuerpo, la cual se dirige al cerebro, aunque lo transmitido no sea una imagen (*naïve*) idéntica de lo que nos afecta. En el cerebro, esta información recibida es integrada por el sentido común,¹ y se forma una representación del objeto, que puede llamarse *idea*² aunque no sea tal sino una marca en el cerebro. Esta posición se complementa con la expuesta en los *Principios de la Filosofía*:

Pero los movimientos que los nervios excitan de esta manera en el cerebro afectan de diverso modo el alma o mente íntimamente unida al cerebro, según que los mismos sean diversos. Y estas diversas afecciones de la mente, o pensamientos que resultan inmediatamente de esos movimientos, se llaman percepciones de los sentidos o, como decimos vulgarmente, sensaciones.³

En este pasaje apreciamos dos elementos, el corporal y el mental. Toda sensación requiere que el cuerpo, o al menos el cerebro, sea afectado. Posteriormente, esta afectación se expresa en el alma, aunque no de manera clara y distinta. Y es esto lo que Descartes considera como *percepciones de los sentidos* o *sensaciones*.

En los *Principios de la filosofía* Descartes clasifica los sentidos en internos y externos, cada uno con su respectivo tipo de percepción. Los sentidos externos son los cinco sentidos que tradicionalmente conocemos y sus correspondientes sensaciones. En cuanto, a los sentidos internos nos dice:

¹ Descartes, R: *Reglas para la dirección del espíritu*, Regla XII, AT, 10, 414, OZ 82. “El sentido común desempeña también el papel de un sello para imprimir en la fantasía o imaginación, como en la cera, las mismas figuras o ideas que llegan de los sentidos externos puras e incorpóreas.”

² Para aclarar el término idea ver: Rivero, Y. “Descartes y su presentación de la noción de idea”. *Lógoi. Revista De Filosofía*, (23), (2016) 79–90. Recuperado a partir de <https://revistasenlinea.saber.ucab.edu.ve/index.php/logoi/article/view/3017>

³ Descartes, R: *Principios de la Filosofía*, cuarta parte, art CLXXXIX, , (Buenos Aires: Editorial Losada. 1951) 231.

Pero también notamos en nosotros, otras [percepciones] que no deben referirse ni a la sola mente ni tampoco al cuerpo solo, que, como se mostrará luego en su lugar, nacen de la estrecha e íntima unión de nuestra mente con el cuerpo, como ser el apetito del hambre y de la sed, etc.; las emociones o pasiones del alma que no consisten en el solo pensamiento, como el impulso a la ira, a la hilaridad, a la tristeza, al amor, etc.; y por último todas las sensaciones, como al de dolor, de bienestar, de la luz y de colores, de los sonidos, olores, sabores, del calor, de la dureza y de otras cualidades táctiles.⁴

Los sentidos internos tienen la peculiaridad de ser expresión de la *estrecha e íntima unión de nuestra mente con el cuerpo*. Estos sentidos refieren tanto a los apetitos naturales como a las pasiones. Los apetitos naturales son las necesidades propias del cuerpo que responden a su particular funcionamiento, tales como el hambre, la sed, entre otras. Podríamos decir que esta actividad corporal se realiza en virtud del orden de los órganos, y es considerada una posición mecanicista como veremos en la siguiente sección.

Tenemos que notar que la expresión de los sentidos internos implica tres elementos, el movimiento corporal, la sensación corporal y la interpretación (no intelectual) de la sensación. Como señala John Carriero:

El hambre, la sed y el dolor implican cada uno tres elementos: tirantez del estómago, sensación de tirantez del estómago (hambre) y deseo de comer; sequedad de garganta, sensación de sequedad de garganta (sed) y deseo de beber; y la causa del dolor, la sensación de la causa (dolor), y el malestar o angustia que provoca el dolor. Lo que a Descartes le cuesta entender no es la conexión entre el primer elemento (físico) y el segundo (cognitivo) de cada una de las tres listas, sino más bien entre el segundo y el tercer elemento, es decir, entre un elemento cognitivo y la reacción del agente cognitivo a ese elemento. Esta relación está en el centro de lo que es para un ser cognoscitivo racional estar unido a una máquina.⁵

⁴ Descartes, R: Principios de la Filosofía, primera parte, art XLVIII, Editorial Losada, Buenos Aires, 1951, p 23.

⁵ “Hunger, thirst, and pain each involve three elements: stomach tugging, sensation of stomach tugging (hunger), and desire for food; dryness of the throat, sensation of throat dryness (thirst), and desire for drink; and the cause of pain, sensation of cause (pain), and the upset or distress that the pain gives rise to. What Descartes finds hard to understand is not the connection between the first (physical) and second (cognitive) items in each of the three lists, but rather between the second and third items, that is, between a cognitive item and the cognitive agent’s reaction to that item. This relation lies at the center of what it is for a rational cognitive being to be united to a machine.” Carriero, J: *Between two worlds: a reading of Descartes’s Meditations*, (Princeton: Princeton University Press. 2009): 390.

El pasaje citado nos destaca como para Descartes la sensación no se limita a un mero hecho mecánico, porque hay una gran diferencia entre el movimiento que se desarrolla en el cuerpo, la sensación y el impulso que nos genera esa sensación. En otras palabras, los movimientos que se dan en el estómago cuando tenemos hambre no es la sensación de hambre, y mecho menos nuestro deseo de comer. La complejidad de esta situación Descartes la resuelve con la inclusión de la *enseñanza de la naturaleza*, que presentaré en el próximo apartado.

En cuanto a las pasiones refieren a aquellas sensaciones que tienen como referente en el alma una *conmoción del ánimo*, que se expresan como un sentimiento, sea tristeza, alegría, amor, odio. En nuestro tercer apartado daremos más detalles de lo que Descartes entiende por pasión. Gracias a la consideración de las pasiones en la unidad del hombre, podemos decir que el alma no se vincula con el cuerpo como lo hace un capitán en su navío.

La naturaleza me enseña también, por medio de estos sentimientos de dolor, de hambre, de sed, etc., que no sólo estoy alojado en mi cuerpo, como un piloto en su barco, sino que, además de esto, le estoy estrechamente unido y confundido y mezclado de tal modo que formo como un único todo con él.⁶

Los diferentes modos de sensaciones, y particularmente, las pasiones nos muestran que tanto la relación mente-cuerpo como las expresiones de esta relación no son una mera suma de elementos diferentes, sino que nos permiten entendernos, vernos y actuar como un uno. Las pasiones se convierten en un elemento fundamental para la comprensión de la naturaleza humana y su relación con los otros cuerpos, sean otros individuos o cosas. Y esto es así porque las pasiones nos advierten la presencia de otros cuerpos que nos provocan comodidades o incomodidades, pues hay una afectación sensorial que nos genera placer o dolor,⁷ y en ocasiones; alegría, tristeza, odio, etc.

Debemos resaltar que para Descartes el resultado de la afectación sensorial sea una sensación interna o sea una pasión, no es expresión idéntica de lo que ha causado tal afectación, por lo que el pensador francés debe darnos una respuesta de cómo y por qué aceptar que esa sensación o pasión es tal

⁶ Descartes, R: *Meditaciones Metafísicas*, Meditación Sexta, AT, IX, 64; OZ 279.

⁷ Descartes, R: *Meditaciones Metafísicas*, Meditación Sexta, AT, IX, 59; OZ 273.

como la experimentamos. Como mencioné para dar respuesta a este problema nuestro pensador incluirá una noción novedosa e interesante, *la enseñanza de la naturaleza*.

3. La enseñanza de la naturaleza.

En la Sexta Meditación Descartes reconoce que la afección corporal no coincide con el resultado que de ella nos representamos. Dice Descartes: "... no hay, por cierto, ninguna afinidad ni relación (por lo menos que sea comprensible) entre esta emoción del estómago y el deseo de comer, como tampoco entre el sentimiento de la cosa que causa el dolor y el pensamiento de tristeza que produce ese sentimiento".⁸

La aceptación de que algunos movimientos físicos nos producen ciertas sensaciones y pasiones, que a pesar de no tener *ninguna afinidad ni relación ni semejanza*, nosotros las admitimos como vinculadas requiere una justificación. Para entender la complejidad de este problema es necesario que previamente tengamos presente el tratamiento que del cuerpo hace Descartes. Recordemos que en el siglo XVII se desarrolla la concepción mecanicista respecto a la materia, y Descartes no es indiferente a esta propuesta. De manera general podemos decir que para los mecanicistas el movimiento corporal está determinado por la sola ordenación y configuración de sus partes, por lo que no es necesaria la presencia de un alma que lo anime, tal como consideraba Aristóteles. El objeto material que mejor representante esta afirmación es el reloj, éste trabaja gracias a la ordenación de sus elementos, sin necesitar que el relojero le de cuerda cada minuto. Además del reloj, el autómata era una de las figuras que reforzaba esta propuesta. El león mecánico y el autómata de Cavaliere de Leonardo da Vinci y el hombre de palo de Juanelo Turriano eran expresión de estos aires mecanicistas de la época. Visión que llega hasta el siglo XVIII como se aprecia con el texto *El hombre máquina* de La Mettrie y en *El Pato con aparato digestivo* de Vaucanson.

Descartes asume la propuesta mecanicista y considera que el cuerpo humano posee los órganos adecuados y necesarios para llevar a cabo sus respectivos movimientos, es decir, la ordenación de sus elementos son la causa de su movimiento, por lo que el cuerpo actúa como una máquina. De estas afirmaciones se deriva que el cuerpo humano actúa sin necesidad de recurrir a ningún elemento distinto de

⁸ Descartes, R: *Meditaciones Metafísicas*, Meditación Sexta, AT, IX, 60; OZ 274.

él, como pudiese ser el alma. Y cuando el cuerpo humano está enfermo no significa que le falta algún elemento, éste sigue en posesión de los órganos que requiere para moverse, la diferencia recae en la determinación de la enfermedad, la cual no se hace desde el mismo cuerpo.

Un hombre enfermo no es menos verdaderamente una criatura de Dios que un hombre que goza perfecta salud y, por consiguiente, repugna tanto la bondad de Dios que el enfermo tenga una naturaleza engañosa y errónea como que la tenga otro.⁹

Dios como suma bondad no creo algunos cuerpos de manera deficiente para que fallen, todos los cuerpos disfrutan de los órganos necesarios para llevar a cabo lo que le corresponde. La determinación de la enfermedad de un cuerpo requiere de otra explicación, que es el tema de esta sección.

Hasta el momento el panorama es el siguiente: dos sustancias diferentes cuerpo-*alma*, el actuar mecanicista del cuerpo humano, la no identidad entre la sensación y lo que de ella nos representamos. A pesar de esto, Descartes acepta que la relación dada entre el cuerpo y la mente genera percepciones verdaderas y que además nos permite considerarnos como una unidad, porque estas afecciones son expresión de la íntima relación de la mente y el cuerpo. Para aclarar esta situación es necesario que reconozcamos la participación del alma, en tanto que el cuerpo desde su sola configuración y órganos no puede justificar por ejemplo lo que es una pasión.

Tomemos por un momento el caso del hambre, el estómago realiza movimientos que nada tienen que ver con la representación que en la mente nos formamos, es decir, experimentar el deseo de comer no me hace representarme la tirantez que se da en el estómago. Sin embargo, ese movimiento o modificación que se realiza a nivel corporal hace que el entendimiento reconozca que desea comer. Pero este *deseo de comer* no es una operación exclusiva del cuerpo, ni un mandato de la mente sobre el cuerpo, por el contrario, es resultado de la unidad que forman la mente y el cuerpo. En otras palabras, el entendimiento trabaja con lo otorgado por el cuerpo y reconoce la necesidad de alimentarse, destacando que esta aceptación por parte del entendimiento no implica que lo percibido sea claro y distinto, esta situación Descartes la avala con la expresión la *enseñanza de la naturaleza*.

⁹ Descartes, R: *Meditaciones Metafísicas*, Meditación Sexta, AT, IX, 67; OZ 282-3.

La consideración de la *enseñanza de la naturaleza* fue presentada de manera breve en la *Tercera Meditación*, cuando Descartes examina las ideas adventicias. No obstante, en esa ocasión la búsqueda cartesiana se dirige sólo a lo que se presenta como claro y distinto, cualidades que la *enseñanza de naturaleza* no posee. Veamos el pasaje mencionado:

Cuando digo que me parece que me lo enseña la naturaleza, entiendo solamente por esta palabra naturaleza cierta inclinación que me lleva a creerlo y no una luz natural que me la hace conocer como verdadera.¹⁰

En este sentido, aceptar el vínculo entre lo dado en el cuerpo y lo expresado en el entendimiento es una *enseñanza de la naturaleza*. Aceptar que al producirse el movimiento estomacal, produce una sensación que la asociamos con el deseo de comer es una *enseñanza de la naturaleza*, que se nos hace imposible de negar, y esto es así porque no somos exclusivamente ni mente ni cuerpo. Ni la mente ni el cuerpo por si solos pueden justificar nuestro deseo de comer, sentir tristeza o alegría, entre otros. Se requiere una *información* más allá de lo meramente mental o corporal y esta *información* nos es dada por la *enseñanza de la naturaleza*.¹¹

Además, la *enseñanza de la naturaleza* ratifica la unidad que forma la mente y el cuerpo, en tanto que es imposible rechazar voluntariamente eso que nos es dado¹², es decir, desde la mera actividad mental no podemos negar lo que la naturaleza nos enseña. Por tanto, la *enseñanza de la naturaleza* es uno de los elementos característicos de lo que debemos entender por ser humano. La unidad que forman la mente y el cuerpo se expresa en la *enseñanza de la naturaleza*, y nos permite orientarnos y relacionarnos con los objetos y seres del mundo.

¹⁰ Descartes, R: *Meditaciones Metafísicas*, Meditación Tercera, AT, IX, 30; OZ 237.

¹¹ “Rather, in order to understand the union we must be given some new piece of information, certain “teachings of nature,” which turn out to be closely connected to the fact that we are beings who sense, and sensing is not something that is, according to Descartes, essential to what we are as cognitive beings”. Carriero, J: *Between two worlds: a reading of Descartes’s Meditations*, (Princeton: Princeton University Press, 2009): 362. (Ahora, para entender la unión nosotros debemos recibir alguna información nueva, cierta “enseñanza de la naturaleza”, que resultan estar estrechamente relacionadas con el hecho de que somos seres que sienten, y sentir no es algo que sea, según Descartes, esencial a lo que somos como seres cognitivos). Traducción nuestra.

¹² “I think Descartes believes that my nature as a composite being is something that is made manifest to me through the teachings of nature that I find myself subject to” Carriero, J: *Between two worlds: a reading of Descartes’s Meditations*, (Princeton: Princeton University Press, 2009): 393. (Pienso que Descartes cree que mi naturaleza como un ser compuesto es algo que se me manifiesta a través de la enseñanza de la naturaleza a la cual estoy sujeto). Traducción nuestra.

Pues conocía por experiencia que se presentaba a él [pensamiento] sin que fuera necesario mi consentimiento, de modo que no podía sentir ningún objeto, por mucho que quisiera, si no se encontraba presente al órgano de uno de mis sentidos; y no estaba en mi poder de ninguna manera no sentirlo cuando se hallaba presente.¹³

En consecuencia, la *enseñanza de la naturaleza* es la aprehensión que permite por un lado, reconocer que estamos compuesto de cuerpo y mente, y por otro, aceptar la relación entre la representación y el objeto que la causa. Así lo interpreta D. Brown cuando dice: *La unión es conocida oscuramente a través del intelecto, pero claramente a través de los sentidos, por lo cual esos que están inmersos en los sentidos no tienen dudas acerca de la interacción existente entre la mente y el cuerpo.*¹⁴ En consecuencia, el ser humano es tal en tanto se entiende desde la unidad cuerpo-mente, por lo que no puede ser conocido en su totalidad sino se consideran ambos componentes.

Pues, en efecto, nunca podía ser separado de él [cuerpo] como de los demás cuerpos; sentía en él y por él todos mis apetitos y todas mis afecciones; y, en fin, experimentaba sentimientos de placer y de dolor en sus partes y no en las de los demás cuerpos separados de él.¹⁵

Esa *enseñanza de la naturaleza* que Descartes nos presenta como expresión de nuestro ser, además nos orienta en la relación que establecemos con el mundo y nuestra propia vida, en tanto que nos señala cuando el cuerpo requiere comer, beber, tiene un dolor o cuando otros cuerpos nos producen placer, alegría, tristeza, es decir, nos ayuda a buscar nuestro bienestar. En este sentido, la *enseñanza de la naturaleza* nos habla de nuestro propio cuerpo y nos indica cuando debemos atenderlo en sus necesidades básicas pero también cuando un cuerpo distinto del nuestro nos causa dolor o placer, cuando otro ser nos genera alegría, tristeza. Esta posición refuerza nuestra afirmación de que la naturaleza humana no es simplemente la suma de dos partes, es una unidad.

¹³ Descartes, R: *Meditaciones Metafísicas*, Meditación Sexta, AT, IX, 59; OZ 273. Aclaratoria nuestra.

¹⁴ *The union is known obscurely through the intellect, but clearly through the senses, which is why those are immersed in their senses have no doubts about the existence of interaction between mind and body.* Brown, D: *Descartes and the passionate mind*, (Cambridge: Cambridge University Press. 2006): 14. (La unión es conocida oscuramente a través del intelecto, pero claramente a través de los sentidos, por lo cual esos que están inmersos en los sentidos no tienen dudas acerca de la interacción existente entre la mente y el cuerpo). Traducción nuestra.

¹⁵ Descartes, R: *Meditaciones Metafísicas*, Meditación Sexta, AT, IX, 60; OZ 274. Aclaratoria nuestra.

Ahora bien, esta naturaleza no me enseña más expresa y más sensiblemente, sino que tengo un cuerpo, que está mal dispuesto cuando siento dolor, que tiene necesidad de comer o de beber cuando tengo los sentimientos de hambre o de sed, etc. Y, por consiguiente, no debo de ningún modo dudar que hay en esto algo de verdad.¹⁶

Señalamos que esta *enseñanza de la naturaleza* nos ayuda a proteger y atender a nuestro cuerpo, pero también nos advierte cuando ese cuerpo está mal dispuesto. Cuando el cuerpo pareciese no cumplir el estado o las condiciones de normalidad para su buen funcionamiento no puede determinarse desde sí mismo, es decir, el reconocimiento de que el cuerpo está presentando fallas requiere de otro elemento, y éste es la *enseñanza de la naturaleza*. Tomemos el siguiente ejemplo, el reloj que estando en posesión de todos sus engranajes y piezas puede seguir realizando sus movimientos, pero indica una mala hora, esta falla en su función no es determinada ni reconocida por el mismo reloj. Establecer el mal funcionamiento del reloj a pesar de tener sus engranajes requiere que otro lo determine, como lo puede hacer el relojero. En el caso de nuestro cuerpo, sucede algo similar. En ocasiones, nuestro cuerpo posee todos sus órganos pero en situaciones de enfermedad no lleva a cabo lo requerido, por ejemplo una glándula tiroidea que produce poca o mucha hormona.

En el caso del individuo es el alma la que determina que el cuerpo no está operando correctamente, porque es el entendimiento el que tiene la capacidad de reconocer y establecer finalidades a la materia. Tal como lo señala Descartes en el *Discurso del Método* la finalidad de la filosofía es:

...Hacernos como dueños y poseedores de la naturaleza. Lo que no sólo debe desearse para la invención de una infinidad de artificios que nos harían gozar sin ningún trabajo de los frutos de la tierra y de todas las comodidades que allí se encuentran, sino principalmente también para la conservación de la salud, que es, sin duda, el primer bien y el fundamento de todos los demás bienes de esta vida.¹⁷

Descartes en este pasaje expone cual es la finalidad del ser humano, y es preservar la vida a través del dominio de la naturaleza, conservación de la salud y la creación de artificios que lo posibiliten. La *enseñanza de la naturaleza* colabora en esta conservación, cuidado y alargamiento de la vida, pues nos indica cuando nuestro cuerpo requiere ser examinado. Revisemos el ejemplo que nos ofrece Descartes:

¹⁶ Descartes, R: *Meditaciones Metafísicas*, Meditación Sexta, AT, IX, 64; OZ 279.

¹⁷ Descartes, R: *Discurso del Método*, Sexta Parte, AT VI, 62, OZ 184.

... por ejemplo; hidrópico, sufrir sequedad de garganta, que habitualmente indica al espíritu de sed, y ser dispuestos por virtud de esa sequedad a mover sus nervios y sus otras partes en la forma requerida para beber y así aumentar su mal y dañarse a sí mismo...¹⁸

El cuerpo que sufre de hidropesía no determina su mal actuar desde el movimiento de sus órganos, es decir, desde el mismo cuerpo, porque este sigue experimentando la necesidad de beber. Por lo que la determinación del mal funcionamiento viene dada por la participación del alma. En palabras de Descartes: “(es) cierta denominación exterior, que depende enteramente de mi pensamiento, que compara un hombre enfermo y un reloj mal fabricado...”¹⁹.

Esta nueva vía que abre Descartes con la consideración del hombre como unidad del alma y el cuerpo, entendida desde la *enseñanza de la naturaleza* nos permite superar la visión limitada de concebir al individuo sólo como una mente que excluye al cuerpo. La participación del cuerpo en la naturaleza humana es innegable, posición que reforzaremos con la consideración de las pasiones.

4.- Pasiones.

Mencionamos que entre los sentidos internos encontramos a las pasiones, consideramos que las pasiones complementan la comprensión de la noción de ser humano que se encuentra en la filosofía cartesiana, y que se refuerza y amplía en la obra *Las pasiones del alma*. En el presente apartado nos dedicaremos a exponer cómo las pasiones nos evidencian y fortifican esa naturaleza humana, que en la Sexta Meditación pareciese no terminar de cerrar el problema de la interacción de la mente con el cuerpo. Por otra parte, consideramos que la noción de alma expuesta en *Las Pasiones del alma* presenta algunas modificaciones con la intención justamente de clarificar esa relación mente-cuerpo.

¹⁸ Descartes, R: *Meditaciones Metafísicas*, Meditación Sexta, AT, IX, 67; OZ 283.

¹⁹ Descartes, R: *Meditaciones Metafísicas*, Meditación Sexta, AT, IX, 68; OZ 283.

Al inicio de *Las Pasiones del Alma* nuestro autor señala que su: “propósito no ha sido explicar las pasiones como orador, ni tampoco como filósofo moral, sino solamente como físico.”²⁰ Consideramos que la explicación expuesta en dicha obra no se limita simplemente a un tratamiento físico, en ella apreciamos la riqueza de aspectos que no habían sido desarrollados con tanto detalle en otras obras, como lo son la relación con los otros individuos, la política, la ética.

Antes de adentrarnos en la noción de pasión y en algunas connotaciones que de ella se derivan, revisemos las modificaciones que la noción de alma presenta en su última obra. Para empezar para Descartes el alma es una unidad, que tiene la capacidad de presentarse como activa o pasiva. La mente es activa cuando lleva a cabo acciones vinculadas a nuestra voluntad. Dice Descartes: “acciones son todas nuestras voliciones, porque experimentamos que provienen directamente de nuestra alma y parecen depender tan sólo de ella.”²¹ La voluntad como acción se evidencia en el hecho de decidir pensar en el triángulo, en Dios o cuando ordenamos a nuestro cuerpo dirigirse o realizar algún movimiento.

En cambio, el alma es pasiva cuando sufre alguna afectación proveniente de algo distinto de ella. Para Descartes el alma puede ser afectada de tres maneras diferentes: cuando tiene ideas de objetos exteriores, lo que en su momento llamó ideas adventicias, y que presenta en la Tercera Meditación, cuando es afectada por su propio cuerpo, como tener hambre; y finalmente las pasiones, que Descartes considera como afecciones del alma, pero causadas por el cuerpo.²² Nuestro interés está centrado exclusivamente en las pasiones.

Este panorama nos conduce a afirmar que el alma si bien tiene la capacidad desde si misma de producir representaciones, en el caso de las percepciones provenientes del mundo requiere que además de concebir ideas sea capaz de acoger esa información del exterior. Esta consideración del alma como apta para recibir lo proveniente del mundo material se destaca en *Las Pasiones del Alma*, y podríamos decir que la

²⁰ Descartes, R: *Las Pasiones del Alma*, Respuesta a la segunda carta, 326, (Madrid: Edit. Tecnos. 2010): 49-50.

²¹ Descartes, R: *Las Pasiones del Alma*, Primera Parte, 342, Art. XVII, (Madrid: Edit. Tecnos: 2010): 84.

²² “Descartes distinguishes three classes of passions; that is, three classes of ideas that are caused by the body: perceptual ideas are referred or attributed to their external causes; bodily sensations are referred or attributed to our own bodies; and passion-emotions (narrowly speaking) are referred or attributed to the soul, but caused by physical objects acting on our bodies” (*Passions, Part I, art. 12, 13, 23*). Oksenberg, A: *Descartes on thinking with the body*. En Cottingham, J: *The Cambridge Companion to Descartes*. (Cambridge: Cambridge University Press, 2005.): 373 (Descartes distingue tres clases de pasiones: esto es, tres clases de ideas que son causadas por el cuerpo: ideas perceptuales que son referidas o atribuidas a sus causas externas; sensaciones corporales que son referidas o atribuidas a nuestro propio cuerpo: y pasiones-emociones (directamente hablando) son referidas o atribuidas al alma, pero causadas por la acción de objetos físicos en nuestro cuerpo). Traducción nuestra.

afectación primaria es producida por el cuerpo al que está unida. Dice nuestro autor: “no advertimos que haya ningún sujeto que obre más inmediatamente contra nuestra alma que el cuerpo al que está unida.”²³

La afectación más inmediata e innegable para el alma es que está unida a un cuerpo.

Y es que las sensaciones sean externas o internas, y en este caso brindamos atención especial a las pasiones, son imposibles de darse y reconocerse sin la posesión de un cuerpo. Dice Pablo Pavesi:

Los sentimientos no podrían llegar al alma si ésta no estuviera unida a un cuerpo. Luego, ningún cuerpo podría actuar sobre el alma si no es por intermedio del cuerpo al que está unida, el cual se conoce como un agente privilegiado, mediador de todas las acciones.²⁴

Como vemos la consideración de la relación de la mente con el cuerpo y el mundo material conduce a Descartes a la ampliación de la noción de alma, yendo más allá de la formación de ideas, incluyendo la capacidad de ser afectada, es decir, de ser pasiva.

También se puede probar con mucha facilidad que nuestra alma es de tal índole, que los movimientos que ocurren en el cuerpo son por sí solo suficientes para hacerle tener toda clase de pensamientos, sin que sea necesario que en ellos haya nada semejante a aquello que le hacen concebir, y en particular pueden excitar en ella esos pensamientos confusos que se llaman sentimientos.²⁵

Con el pasaje citado vemos que la aceptación de la percepción de los sentimientos o pasiones requiere ineludiblemente asumir la existencia del cuerpo al cual el alma se encuentra unida. Teniendo presente esta perspectiva podemos pasar a la consideración de las pasiones.

Antes de la aparición de la obra *Las Pasiones del Alma*, nuestro autor ya había considerado el tema en la Sexta Meditación, en el intercambio epistolar con Cristina de Suecia y especialmente con Isabel de Bohemia, y en los *Principios de la Filosofía*. No obstante, consideramos que en estas presentaciones Descartes aun no tenía una propuesta clara y definida, como sabemos la exposición final la encontraremos en *Las pasiones del Alma*.

²³ Descartes, R: *Las Pasiones del Alma*, Primera Parte, Art. II, 328, (Madrid: Edit. Tecnos. 2010): 57.

²⁴ Pavesi, P: *La Moral Metafísica. Pasión y virtud en Descartes*. (Buenos Aires: Prometeo Libros: 2008) :56.

²⁵ Descartes, R: *Los Principios de la Filosofía*, Cuarta parte, Art. CXCVII, 235.

Descartes en su última obra nos dice que las pasiones “pueden definirse en general como percepciones, sentimientos o emociones del alma que se refieren particularmente a ella.”²⁶ En esta frase lo primero que apreciamos es que Descartes nos ofrece tres palabras para definir la pasión, por lo que la primera tarea es ver si estas palabras son sinónimos o si refieren a cualidades diferentes. Nos dice Descartes que:

Pueden llamarse percepciones, cuando nos servimos en general de esta palabra para designar todos los pensamientos que no son acciones del alma, o voliciones; pero no cuando sólo nos servimos de ella para designar conocimientos evidentes. Porque la experiencia enseña que los que están más alterados por sus pasiones no son los que la conocen mejor, y que éstas se hallan entre el número de percepciones que la estrecha alianza que existe entre el alma y el cuerpo las hace confusa y oscuras.²⁷

En el pasaje citado se aprecia que las pasiones son consideradas percepciones en tanto son resultado de la pasividad del alma, es decir, no son percepciones derivadas o consecuencia de la actividad exclusiva del alma, como lo son las decisiones voluntarias o la representación de la idea del triángulo. Por el contrario, las pasiones implican necesariamente la participación del cuerpo, son percepciones dependientes del cuerpo.²⁸ Otro punto para destacar del pasaje citado es la no claridad de estas percepciones, las pasiones aun cuando son percepciones del alma no se muestran con la solidez que encontramos en las ideas innatas, por tal motivo, las pasiones no pueden formar parte de la ciencia universal. La dependencia corporal les da un matiz de oscuridad y confusión a las pasiones. En consecuencia, las pasiones son percepciones porque son pensamientos que nos acontecen en el alma como consecuencia de una afectación corporal.

Entender la pasión como sentimiento refiere a aceptar la ineludible participación del cuerpo, porque al ser una sensación, como ya mencionamos, requiere de la afectación corporal. El sentir siempre se localiza en algún punto específico, cuando tenemos hambre ubicamos nuestro sentir en el estómago. Sin

²⁶ Descartes, R: *Las Pasiones del Alma*, Primera Parte, Art. XXVII, 349, (Madrid: Edit. Tecnos. 2010): 95.

²⁷ Descartes, R: *Las Pasiones del Alma*, Primera Parte, Art. XXVIII, 349-350. (Madrid: Edit. Tecnos. 2010): 96.

²⁸ “But Descartes gave a new impetus to philosophical investigation by identify passions as kind of perceptions- perceptions generated in the body, but perceived by the mind.” Schmitter, A: *How to engineer a human being: Passions and functional Explanation in Descartes*. En *A companion to Descartes*. Edit. Broughton, J and Carreiro, J, Malden, (New York: Blackwell Publishing. 2008): 426. (Descartes da un nuevo ímpetu a la investigación filosófica identificando las pasiones como un tipo de percepciones-percepciones generadas en el cuerpo, pero percibidas por la mente). Traducción nuestra.

embargo, cuando referimos a las pasiones no dirigimos nuestra atención a un órgano corporal específico, sino al alma. Las pasiones se originan en el cuerpo, pero se sienten en el alma, cuando sentimos tristeza o alegría no volcamos nuestra mirada al cuerpo sino la consideración se dirige al alma.²⁹ Este concebir a las pasiones no en un órgano corporal sino en el alma, es lo que la hace distinguirse del resto de las sensaciones. Al golpear nos con una mesa ubicamos la sensación en el pie, al tener hambre ubicamos la sensación en el estómago, pero la tristeza que sentimos al despedir a un ser querido se siente en el alma, aun cuando físicamente se pueda expresar a través de las lágrimas, pero no son los ojos los que nos hacen sentir tristeza ni en ellos se siente la pasión. En cuanto a la pasión como emoción se entiende desde la intensidad con la cual nos acontece. Las pasiones afectan el alma con una intensidad peculiar que no se da en las otras sensaciones, porque “no hay otras que la alteren y conmuevan tan fuertemente...”³⁰

Aun cuando Descartes resalta que la distinción de las pasiones con los otros tipos de sentir es la recepción y localización en el alma, esto no implica que nuestro autor esté pensando en la posibilidad de tener pasiones exclusivamente como una actividad del alma que no necesita del cuerpo. Las pasiones no se presentan por una decisión del alma. La percepción de la pasión es imposible sin la presencia del cuerpo.

...si la pasión se define por su inmanencia en el alma, esa inmanencia, en Descartes, nunca es radical. Esto quiere decir que la interioridad de la pasión al alma y la identidad en ella entre ser y aparecer, se afirman sin renunciar jamás a su pasividad esencial. La pasión es tal como aparece, interior y próxima al alma, y esta aparición no se explica por el cuerpo. Pero, al mismo tiempo, el alma recibe la pasión, emoción interior que llega a ella sin provenir de ella misma, sino del cuerpo.³¹

Las pasiones tienen la propiedad de no poder ser negadas, nos acontecen y producen una percepción que aun cuando es confusa, poco clara, no podemos ni rechazar ni negar ni eliminar. Pero las pasiones como nos dice la *enseñanza de la naturaleza* nos generan una percepción que es tal como se nos presenta. En este sentido, respecto a las pasiones afirma Descartes: “pues le son tan cercanas e íntimas a nuestra alma que es imposible que las sienta sin que sean verdaderamente tal y como las siente”.³² Las

²⁹ ...Considera la interioridad como un rasgo cualitativo propio y exclusivo de la pasión, el único modo de la sensibilidad que es “próximo e interior a nuestra alma”, en tanto se siente en relación con el alma misma. Cfr. Pavesi, P: *La Moral Metafísica. Pasión y virtud en Descartes*. (Buenos Aires: Prometeo Libros. 2008): 65.

³⁰ Descartes, R: *Las Pasiones del Alma*, Primera Parte, Art. XXVIII, 350. (Madrid: Edit. Tecnos, 2010): 100.

³¹ Cfr. Pavesi, P: *La Moral Metafísica. Pasión y virtud en Descartes*. (Buenos Aires: Prometeo Libros. 2008): 107.

³² Descartes, R: *Las Pasiones del Alma*, Primera Parte, Art. XXVI, 348. (Madrid: Edit. Tecnos. 2010): 94-95.

pasiones aportan una percepción indudable al alma e informan un acontecer en el individuo, por lo que nadie puede negar que siente odio cuando éste se presenta al alma.

Ante este panorama de las pasiones y la evidencia que nos generan de que tenemos un cuerpo que está estrechamente vinculado con el alma, se le puede plantear el siguiente cuestionamiento: cómo interpretar o entender percepciones como la del famoso caso del miembro fantasma. Comparemos la percepción de la pasión y la del miembro fantasma y determinemos si estamos frente a hechos análogos. Cuando referimos al *miembro fantasma* hacemos alusión a aquella persona que ha perdido algún miembro de su cuerpo pero que manifiesta sentirlo, aun cuando está consciente de su ausencia. Si analizamos este caso y lo comparamos con lo que hemos afirmado de las pasiones, vemos que en ambas situaciones reconocemos tener una percepción, la cual parece indudable y hasta incuestionable. Además, ambas se presentan como oscuras y confusas, por lo que se podría llegar a la falsa conclusión que la pasión y el miembro fantasma son situaciones semejantes, lo cual impide que se puedan distinguir. Por ende, la pasión se podría considerar con la misma naturaleza que otros estados psicológicos. Sin embargo, en la propuesta cartesiana no son análogos la pasión y el miembro fantasma, porque en este último no existe una causa real. El miembro fantasma es un estado irreal, porque no se puede verificar el órgano que se considera que se siente, en cambio, en la pasión el sentir se da en el alma. La afectación del *miembro fantasma*, según Descartes, quedó registrada en el cerebro, es decir, en una parte corporal.³³ En otras palabras, la pasión al sentirse en alma no requiere verificación en ningún órgano, y como hemos señalado el sentir del alma es innegable. Cuando nos alegramos y entristecemos no buscamos ese sentir en el cuerpo, aunque esa pasión haya sido causada por la presencia o ausencia de un ser querido.

Este sentir de la pasión es tan innegable y beneficioso para el individuo que es el encargado de indicarnos cuando estamos frente a situaciones placenteras y dolorosas. Este matiz de las pasiones es fundamental para el cuidado y conservación de nuestra existencia, nos dice Descartes:

³³ “Se tenía la costumbre de vendar los ojos a una joven mientras el cirujano le efectuaba la cura de un mal que padecía en la mano, a causa de que ella no podía soportar su vista, y por haber avanzado la gangrena hubo necesidad de cortar hasta la mitad del brazo; lo que se hizo sin advertirla, porque no se le quería entristecer, y se le ataron muchos paños ligados unos a otros ocupando el sitio de lo que se le había amputado, de modo que durante mucho tiempo no llegó enterarse. Lo que sucedió de notable es que, sin embargo, no dejaba de experimentar diversos dolores que imaginaba sentir en la mano que ya no tenía, y quejarse de que le dolía a veces un dedo y otras veces en otro. No se podría dar otra explicación, sino que los nervios de su mano, que ahora terminaban en el codo, se hallaban movidos en la misma manera que hubieran debido moverse antes en las extremidades de los dedos, para dar al alma en el cerebro la sensación de semejantes dolores; lo que muestra evidentemente que el dolor de la mano no es sentido por el alma en tanto que está en la mano, sino en cuanto está en el cerebro”. Descartes, R: *Los Principios de la Filosofía*, Cuarta parte, Art. CXCVI, p 234-5.

Después de haber dado las definiciones del amor, el odio, el deseo, el gozo, la tristeza... sólo nos queda considerar aquí su uso. Respecto de lo cual hay que advertir que, según la disposición de la naturaleza, se refieren todas al cuerpo, y no se dan el alma más que en tanto está unida a él; de suerte que su uso natural es el de incitar al alma a consentir y contribuir a las acciones que pueden servir para conservar el cuerpo, o para hacerle de alguna manera más perfecto.³⁴

Para Descartes las pasiones tienen como función aprobar lo que es provechoso para conservarnos, y a su vez advertirnos y rechazar lo que se presenta como perjudicial. Estos anuncios que nos dan las pasiones nos hacen considerarlas como un elemento decisivo para las acciones que toma el alma respecto al bienestar y conservación del cuerpo.

Lo hasta aquí expuesto nos permite afirmar que la combinación de la afectación corporal, la experimentación de la pasión y la determinación por parte del alma son una muestra de que la respuesta que damos ante lo que se presenta como provechoso o dañino no es automática, ni tampoco es una reacción exclusiva ni de la mente ni del cuerpo, es una respuesta que implica la *relación estrecha* de ambos, de la mente y el cuerpo. En otras palabras, el establecimiento de lo provechoso o dañino no es sólo una respuesta inmediata frente a una situación de dolor o placer, sino que requiere de la intervención y participación del alma que acepta lo conveniente, más allá de lo que indica el cuerpo. Y en este sentido las pasiones son percepciones que hacen evidente nuestro carácter humano, en tanto somos considerados un ser con alma y cuerpo.³⁵ En consecuencia, las pasiones nos hacen tomar en cuenta la valoración que Descartes hace del cuerpo humano, cuestionando la famosa sentencia de que nuestro autor es un racionalista radical.

5. Pasión y voluntad.

Mencionamos que el alma tiene la capacidad de ser activa y pasiva. El alma es activa cuando implica la formación o concepción de ideas y las acciones de la voluntad. Las pasiones por estar dadas en

³⁴ Descartes, R: *Las Pasiones del Alma*, Segunda Parte, Art. CXXXVII, 429-430. (Madrid: Edit. Tecnos: 2010): 204.

³⁵ Cfr. Rocha, L: "La idea del hombre en la filosofía cartesiana (una proyección hacia la individualidad)", *Revista Digital Universitaria*, Volumen 5, Número 3, (2004): 4. Link: <<http://www.revista.unam.mx/vol.5/num3/art17/art17.htm>>. *De la diversidad de pensamientos que tiene el alma, son precisamente sus pasiones- también llamadas sentimientos- las que dan cuenta de la peculiaridad de la esencia humana.*

el alma se encuentran vinculadas con la voluntad. Además, al ser la voluntad la facultad encargada de formar juicios debe tomar una postura ante la pasión que acontece. En este sentido, cuando experimentamos una pasión la voluntad es compelida a decidir si se deja determinar por lo acontecido o si lo rechaza. Tomemos lo que señala Pablo Pavesi:

Lejos de presentar un mero obstáculo a una determinación del alma, la pasión exige al alma una determinación, el consentimiento o no consentimiento a la disposición a querer que es en ella. La pasión puede ser directamente contraria a la voluntad porque se recibe como una invitación, a la cual el alma debe imperativamente responder.³⁶

La voluntad ante una pasión tiene la obligación de determinarse, es decir, consentir o rechazar lo acontecido. Pero la voluntad no puede ser indiferente, esta posición nos permite reforzar que el alma no es ajena a las afectaciones corporales, y esto es así porque el alma y el cuerpo tienen una *relación muy estrecha*.

La relación entre la voluntad y la pasión la podemos concebir como una invitación, y como toda invitación no implica la aceptación automática, sin embargo, si espera una respuesta. La respuesta de la voluntad puede ser aceptar o rechazar. Al ser la voluntad infinita tiene la potestad de decidir o inclinarse por lo contrario a lo que ha propuesto la pasión. En otras palabras, la pasión propone pero no impone la respuesta, porque para Descartes la voluntad es infinita y no acepta constricciones. Esta inclusión de la voluntad nos da más elementos para alejarnos de la interpretación exclusivamente mecanicista del actuar humano, porque ante una pasión el alma es capaz de actuar de manera diferente.

Descartes en una ampliación de lo que hemos mencionado como un mecanicismo liso y llano nos presenta que en estas situaciones de estímulo pasional el actuar mecánico del cuerpo puede conducir a ciertos movimientos frente a los que el alma con “sus propias armas... juicios firmes y precisos respecto al conocimiento del bien y del mal”³⁷ moviliza o estimula acciones diferentes a través de la voluntad.

... puede concebirse incluso cierto combate porque a menudo la misma causa que excita en el alma alguna pasión excita también en el cuerpo ciertos movimientos, a los que el alma no contribuye y que detiene o trata de detener tan pronto como los percibe: como cuando sentimos que lo que excita miedo hace también que los espíritus

³⁶ Cfr. Pavesi, P: *La Moral Metafísica. Pasión y virtud en Descartes*, (Buenos Aires: Prometeo Libros. 2008): 116.

³⁷ Descartes, R: *Las Pasiones del Alma*, Primera Parte, Art. XLVIII, 367. (Madrid: Edit. Tecnos: 2010): 125.

entren en los músculos que sirven para mover las piernas para huir, mientras que la voluntad de ser valiente las detiene.³⁸

La pasión y la respuesta del cuerpo pueden orientarnos e impulsarnos a actuar hacia una determinada dirección, pero la voluntad tiene la capacidad de combatir ese impulso y tomar otro sentido. Así, como señalamos que la invitación que nos hace la pasión es oscura y confusa, lo que nos puede hacer errar, de igual manera la decisión de la voluntad no implica que sea la mejor. Esta posibilidad de conducirnos al error por culpa de la voluntad fue expuesta por Descartes en la Cuarta Meditación, porque al ser la voluntad infinita puede rechazar lo que el entendimiento le muestra y que al ser verdadero genera un error, también en el sentido opuesto, cuando aprueba algo que el entendimiento no presenta como verdadero.³⁹ Con este cuadro planteado vemos que las decisiones y acciones en la filosofía cartesiana no son meramente una reacción inmediata ante una afectación. Otra manera como la voluntad genera un error es cuando rechaza lo que la pasión junto con la *enseñanza de la naturaleza* le muestran. La voluntad en su ejercicio de libertad absoluta tiene la posibilidad de negarse a consentir lo que la pasión le incita, es decir, la voluntad puede rechazar esa excitación natural que produce la pasión, por lo que en ciertas situaciones se puede generar una tensión entre la inclinación natural receptiva, el querer sentido, y la decisión de la voluntad de aceptar o rechazar ese sentir, un sentir querido. En resumen, es “la oposición entre un querer sentido y un sentir querido, entre una disposición a querer y una voluntad de sentir.”⁴⁰

Atendiendo lo visto, el hombre se puede regir por la claridad y distinción en las ciencias, pero respecto al ámbito pasional no es posible un conocimiento con tal claridad y distinción. En este sentido el ser humano que plantea Descartes no goza exclusivamente de una razón que le hace conocer y actuar correctamente, por el contrario por poseer un cuerpo se ve constantemente obligado a decidir motivado por una afectación oscura y confusa, como los son las pasiones y por un conocimiento derivado de lo que enseña la naturaleza, que tampoco es claro y distinto pero que permitiría que el individuo⁴¹ se salvara de

³⁸ Descartes, R: *Las Pasiones del Alma*, Primera Parte, Art. XLVII, 366. (Madrid: Edit. Tecnos: 2010): 124.

³⁹ “La causa de la verdadera y formal falsedad se encuentra precisamente en que la voluntad es mucho más amplia y más extensa que el entendimiento. Como vimos antes, la amplitud a la que se refiere Descartes es la posibilidad que la voluntad sobrepase lo que el entendimiento le ofrece, que no es justamente lo que nos hace semejantes a Dios. El error es, por lo tanto, un conflicto entre los límites de las dos facultades en un plano estrictamente humano”. Vallota, A: *La cuarta meditación (segunda parte)*, Revista Venezolana de Filosofía, N 31-32, USB, Valle de Sartenejas, (1995): 134.

⁴⁰ Cfr. Pavesi, P: *La Moral Metafísica. Pasión y virtud en Descartes*, (Buenos Aires: Prometeo Libros. 2008) : 119.

⁴¹ Mais, si elle ne réussit pas à se constituer en système, la morale cartésienne n’est pas une simple juxtaposition de préceptes divers. Elle demeure profondément personnelle et ne se comprend que par l’évolution d’une pensée qui, après avoir cru possible une science unique et universelle, a situé la science et distingué des plans de réalité. Descartes sait à présent où est l’être,

una posible amenaza “ya que no entra en la naturaleza del hombre ni saberlo todo ni el juzgar de súbito con el mismo tino que cuando dispone de tiempo sobrado para reflexionar.”⁴²

La voluntad, al ser capaz de decidir de manera opuesta a lo que promueve la pasión abre la posibilidad de orientar nuestro actuar aun cuando estamos bajo el arrebato pasional, para lo que se hace necesario emplear la habilidad de conducir nuestra respuesta. Al respecto dice Descartes:

Porque ya que podemos, con un poco de maña, cambiar los movimientos del cerebro en los animales desprovistos de razón, es evidente que podemos hacerlo aún mejor en los hombres; y que incluso quienes tienen el alma más débil podrían adquirir un dominio completamente absoluto sobre todas sus pasiones, si emplearan suficiente habilidad al formarlas y guiarlas.⁴³

Para Descartes, si decidimos escoger lo que la razón muestra como conveniente podríamos desviar nuestro actuar en un sentido diferente a lo que la pasión nos invita, para lo que se requiere mantener una posición firme⁴⁴ y permanente en lo que dicta la razón. Y es que el alma puede establecer asociaciones entre lo recibido de la pasión y lo que considera favorece la vida.

La capacidad de las pasiones para ser reprogramadas abre además la posibilidad de usar las asociaciones de mente y cuerpo para nuestro propio beneficio... el ser humano se encuentra en una posición excepcional, al ser capaz de poner los patrones asociativos al servicio de una concepción racionalmente planeada de vida buena.⁴⁵

et où il n'est pas. Et il sait aussi que les voies d'accès à la vérité sont multiples, qu'une certitude totale ne peut être atteinte en tous les domaines. « La nature de l'homme n'est pas de tout savoir. Alquié, F. : *Descartes, La Gaya Scienza*, Edition électronique, publication par le site : PhiloSophie Responsable de publication : Pierre Hidalgo, (2011): 170. (Pero, si no constituye un sistema, la moralidad cartesiana no es una simple yuxtaposición de varios preceptos. Sigue siendo profundamente personal y solo puede ser entendido por la evolución de un pensamiento que, habiendo considerado posible una ciencia única y universal, ha situado a la ciencia y distinguido planes de realidad. Descartes ahora sabe dónde está el ser y dónde no. Y también sabe que hay muchos caminos hacia la verdad, que la certeza total no se puede lograr en todas las áreas. “La naturaleza del hombre es no saber todo”). Traducción nuestra.

⁴² Descartes, R: *Correspondencia con Isabel de Bohemia y otras cartas*, Carta de Descartes a Isabel, Egmond, 6 de octubre de 1645, (Barcelona: Alba Editorial. 1999): 113.

⁴³ Descartes, R: *Las Pasiones del Alma*, Primera Parte, Art. L, 370. (Madrid: Edit. Tecnos: 2010): 130.

⁴⁴ Esta posición es la presentada en la segunda máxima de la moral provisional que expuso en *Discurso del Método*. “Mi segunda máxima era ser lo más firme y resuelto que pudiera en mis acciones”. Descartes, R: *Discurso del Método*, Tercera Parte, 24, OZ p 153.

⁴⁵ Cottingham, J: *Descartes, Filosofía cartesiana de la mente*, (Santa Fe de Bogotá, Grupo Editorial norma: 1998): 63.

6. Conclusiones.

Lo expuesto en este artículo nos permite afirmar que Descartes nunca dejó a un lado la reflexión sobre el ser humano, un ser que experimenta afectaciones que desde el mundo y desde otros individuos le son producidas. La preocupación cartesiana por el bienestar del individuo se anuncia en el *Discurso del Método*, pero toma su máxima expresión en *Las Pasiones del Alma*, donde la consideración del individuo suma un nuevo matiz, porque no es planteada desde el aislamiento sino en relación con lo distinto de sí, donde las afectaciones oscuras y confusas son clave para la preservación de la vida. A la conservación y preservación de la vida se le agrega el aspecto pasional, en tanto que al relacionarnos con los otros experimentamos sentimientos como amor, deseo, odio. Reconociendo que estas relaciones tienen la dificultad de siempre ser impulsadas por lo no claro y distinto, como ya hemos mencionado. Esta concepción de la naturaleza humana muestra la complejidad con la cual nuestro autor entendía al hombre, sus relaciones y acciones.

7. Referencias bibliográficas.

- Alquié, F: *Descartes, La Gaya Scienza*, (Paris : Édition électronique. 2011).
- Brown, D: *Descartes and the passionate mind*, (Cambridge: Cambridge University Press. 2006).
- Carriero, J: *Between two worlds: a reading of Descartes's Meditations*, (Princeton, Princeton University Press, 2009).
- Cottingham, J: *Descartes, Filosofía cartesiana de la mente*, (Santa Fe de Bogotá: Grupo Editorial Norma. 1998).
- Descartes, R: *Correspondencia con Isabel de Bohemia y otras cartas*, (Barcelona: Alba Editorial. 1999).
- Descartes, R: *Las Pasiones del Alma*, (Madrid: Edit. Tecnos. 2010).
- Descartes, R: *Reglas para la dirección del espíritu*, traducción de Ezequiel de Olazo y Tomás Zwanck, (Buenos Aires: Editorial Sudamericana. 1967).
- Descartes, R: *Los Principios de la Filosofía*, Traducción Gregorio Halperin, (Buenos Aires: Editorial Losada, 1951).
- Descartes, R: *Meditaciones Metafísicas*, traducción de Ezequiel de Olazo y Tomás Zwanck, (Buenos Aires: Editorial Sudamericana. 1967).

- Oksenberg, A: *Descartes on thinking with the body*. En Cottingham, J: *The Cambridge Companion to Descartes*, (Cambridge: Cambridge University Press. 2005)
- Pavesi, P: *La Moral Metafísica. Pasión y virtud en Descartes*, (Buenos Aires: Prometeo Libros. 2008).
- Rivero, Y. *Descartes y su presentación de la noción de idea*. Lógoi. Revista De Filosofía, (23), (2006). Recuperado a partir de <https://revistasenlinea.saber.ucab.edu.ve/index.php/logoi/article/view/3017>.
- Rocha, L: *La idea del hombre en la filosofía cartesiana (una proyección hacia la individualidad)*, Revista Digital Universitaria, Volumen 5, Número 3, (2004): 4. Link: <<http://www.revista.unam.mx/vol.5/num3/art17/art17.htm>>.
- Schmitter, A: *How to engineer a human being: Passions and functional Explanation in Descartes*. En *A companion to Descartes*, Edit. Broughton, J., and Carreiro, J., Malden, (New York: Blackwell Publishing. 2008).
- Vallota, A: *La cuarta meditación (segunda parte)*, Revista Venezolana de Filosofía, USB, Valle de Sartenejas, N° 31-32, (1995).